
Bernardo Esquivel Vaesken

Las interrelaciones entre lo económico y social

en el proceso de desarrollo

Las interrelaciones entre lo económico y social en el proceso de desarrollo

Bernardo Esquivel Vaesken*

Las interrelaciones entre lo económico y social son necesarias para alcanzar una visión integral e integradora del proceso de desarrollo. Lentamente, los sesgos economicistas se van destruyendo a través de los trabajos de grandes pensadores, entre ellos inclusive eco-



nomistas, que demuestran la importancia de estas interrelaciones, retroalimentadas mutuamente, en desmedro o a favor de la población. No se puede alcanzar el desarrollo social sin el crecimiento económico, y viceversa, el crecimiento económico sin equidad social no significa desarrollo.

Introducción

Se buscará en este trabajo destacar algunos aspectos relevantes para caracterizar las interrelaciones entre los factores económicos y sociales, que puedan contribuir a potenciar la sinergia entre éstos, a favor del desarrollo de un país.

Entendemos por **desarrollo social** el proceso orientado a potenciar la capacidad de diversos grupos sociales, especialmente aquellos excluidos, o con desventajas para ejercer plenamente su ciudadanía y participar equitativamente en los mercados e instituciones de la sociedad. Asimismo, el **desarrollo económico** implica un proceso de transformación productiva de la sociedad, que genere el crecimiento económico de un país, en un marco de equidad social.

De este modo, el desarrollo económico y el social se hallan íntimamente relacionados en varios aspectos, entre los cuales se destaca el tema de la capacidad productiva, vinculada al capital humano y la cuestión de equidad social, que se refiere a niveles dignos de distribución del ingreso.

La inversión pública y privada sostenida en recursos humanos, la implementación de una red de protección social, el fortalecimiento del capital social y el fomento productivo de los grupos excluidos, así como la creación de oportunidades, constituyen terrenos privilegiados para el desarrollo social y la reducción de la pobreza, que a su vez pueden contribuir al desarrollo económico.

Como plantea Rolando Franco (Grandes temas del desarrollo social en América Latina y el Caribe), la buena sociedad y el desarrollo social no

* Economista.

se logran solo con política social. Es necesario que la política económica haga su parte, generando un crecimiento de buena calidad, esto es, creando puestos de trabajo formales. Es evidente que la región muestra una gran vulnerabilidad frente a los imprevisibles cambios del mercado financiero internacional, pero también debe reconocerse que existen grados de libertad como para hacer las cosas mejor o peor, a través de las políticas públicas. Asumir esta responsabilidad por los gobiernos y por los demás actores societales es crucial para tener éxito en los temas aquí planteados.

Asimismo, a través del Consenso de San José, los ministros de Administración Pública de América Latina y España acordaron, entre otros aspectos importantes, que: “una nueva agenda política debe combinar la apuesta por el crecimiento económico con equidad, dando al Estado una mayor capacidad para reducir la pobreza y revertir la tendencia al incremento de la desigualdad mediante la implantación de políticas públicas que creen empleo productivo y contribuyan a una mayor inclusión social. Debe hacer ambas cosas, tratando de construir una sociedad democrática, basada en los derechos universales de toda la ciudadanía”.

La visión sectorialista

Históricamente, la especialización ha llevado a que los estudios y las propuestas de políticas se hayan dividido en sectores específicos, lo cual ha impedido buscar y aprovechar las interacciones e interrelaciones de estas dimensiones. Como consecuencia, se han dado procedimientos muy segmentados y desarticulados en la gestión pública.

Al mismo tiempo, las políticas sociales han tenido tradicionalmente un sesgo hacia los sectores, como por ejemplo la educación, la salud, la vivienda, etc. Estos abordajes continúan siendo necesarios para fortalecer ciertos campos específicos, pero cada vez es más evidente la necesidad de contemplar sus interrelaciones desde una perspectiva integral, para aprovechar las sinergias y evitar las superposiciones.

Carlos Sojo plantea que: “Los objetivos de desarrollo asociados a la cuestión social con demasiada frecuencia han quedado forzosamente fragmentados. Se han perdido de vista interacción, sistemas complejos y relaciones de causalidad. Se hace necesario repensar lo social en primera instancia, poniendo a un lado su segmentación institucional derivada justamente de la gestión de políticas públicas. Esa es la prerrogativa primera de una estrategia de desarrollo social. Ninguna gestión gubernamental, ninguna política pública, ninguna operación de mercado, pueden comprenderse aisladas de sus efectos sobre el bienestar humano”.

Por otra parte, en el ámbito de los medios de comunicación se suele opinar que existen diferencias sustantivas de bienestar entre los niveles macroeconómico y microeconómico. Esto es, se dice que a nivel país podemos estar mejor o con cuentas públicas equilibradas e inclusive con incremento de la producción, pero que eso no se siente en los hogares.

Debe destacarse que esta es una visión simplista y parcial del proceso de desarrollo. Lo que aquí realmente está ocurriendo es que en las políticas públicas se prioriza el crecimiento en el marco de la estabilidad económica, antes que la mejora de la situación social de los segmentos excluidos. En otros términos, el ajuste económico se da sin equidad social.

El Banco Mundial propone la idea de dos columnas, o dos caras de una moneda, para efectuar un balance del desarrollo de un país o región. En la columna de la izquierda se tiene la presentación macroeconómica, que incluye las cuentas del producto e ingreso nacional, la balanza de pagos, comercio exterior, los análisis financieros, entre otros, que permiten caracterizar la situación económica. La segunda columna de la derecha incluye los aspectos sociales y estructurales del desarrollo, tales como la salud, educación, empleo, pobreza, distribución de ingresos, entre otros.

Este marco, orientado a establecer un enfoque integral del desarrollo, permitirá realizar un análisis más completo de la realidad y apuntar hacia

los objetivos del desarrollo sostenible, que incluye el crecimiento económico, la sostenibilidad ambiental, el desarrollo social y la reducción de la pobreza.

El informe de las Naciones Unidas para la Cumbre de Desarrollo Mundial ha destacado que: “las actividades económicas, que aumentan la riqueza de las comunidades y en las cuales se expresa la iniciativa y la creatividad individual, son una base fundamental del desarrollo social. Sin embargo, el desarrollo social no se logrará simplemente mediante la libre interacción de las fuerzas del mercado. Es necesario que existan políticas oficiales que corrijan las fallas de los mercados, complementen los mecanismos comerciales, mantengan la estabilidad social y creen un entorno económico nacional e internacional que favorezca el crecimiento sostenible a escala mundial. Ese crecimiento debería promover la equidad y la justicia social, la tolerancia, la responsabilidad y la participación”.

La subvaloración del gasto y las inversiones sociales

Se ha observado corrientemente que existe un concepto muy difundido de que el gasto social no tiene retorno, lo cual se traduce en que es como si se despilfarraran los recursos destinándolos a un barril sin fondo.

Se deben buscar las causas de esta forma de pensar. Lo primero es que normalmente no se tiene en cuenta la relación costo/impacto. Esto significa que no se valora el impacto económico y social de la asignación de recursos. Un ejemplo: se estima cuánto se gasta en educación, ya sea en construcción de aulas, capacitación de maestros, etc., pero no se tiene en cuenta lo que esto significa para la sociedad, en términos de beneficios económicos por la mejora del capital humano y su incidencia en la producción.

En segundo lugar, generalmente el gasto o inversión social no resuelve adecuadamente los problemas y necesidades de la gente. Esto, en alguna medida, se debe a que normalmente se presupone el gasto social en función de las activi-

dades del pasado y no se consideran los impactos en la población beneficiaria.

La necesidad de nuevos índices e indicadores

Una de las limitaciones más importantes para el análisis del proceso de desarrollo y las interrelaciones entre los aspectos económicos y sociales constituye la falta de disponibilidad de indicadores apropiados, sobre todo para medir las capacidades, avances, déficits e instrumentos que favorecen u obstaculizan el desarrollo social.

En este sentido, Naciones Unidas ha avanzado en un Índice de Desarrollo Humano, que mide los adelantos de un país en tres logros básicos del desarrollo humano: 1) una vida larga y saludable (longevidad); 2) los conocimientos, y 3) un nivel de vida digno.

Otros índices creados por esta institución son el Índice de Pobreza Humana (IPH), que mide las privaciones; el Índice de Desarrollo Relativo al Género (IDG), que refleja las desigualdades entre hombres y mujeres, y el Índice de Potenciación de Género (IPG), que se refiere a las oportunidades de la mujer y expone las desigualdades en tres campos: i) participación política y poder de adopción de decisiones; ii) participación económica y poder de adoptar decisiones, y iii) poder sobre los recursos económicos.

Por otra parte, se ha avanzado también en un indicador de las Necesidades Básicas Insatisfechas denominado NBI, que se define como el conjunto de requerimientos físicos, psíquicos o culturales, cuya satisfacción es necesaria para el bienestar de la población. En nuestro país se miden en base a las siguientes NBI: calidad de la vivienda, infraestructura sanitaria, educación y subsistencia. (Ver informes de la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos, DGEEC)

En Brasil se ha desarrollado un indicador llamado Índice de Desarrollo Juvenil, el cual mide las condiciones de vida de los jóvenes en sus diferentes estados. Ver: *Informe de Desarrollo Juvenil*, <http://www.unesco.org.br>.

También se ha avanzado en la elaboración de indicadores en otros campos, como la transparencia de la gestión pública, la competitividad, el riesgo país, entre otros.

En resumen, en las últimas décadas se ha evolucionado en la creación de indicadores, pero todavía es largo el camino por recorrer en este campo, sobre todo en cuanto a calidad, para contribuir a una visión integrada, a la periodicidad y la actualización de éstos.

Conclusión

Las interrelaciones entre lo económico y social son necesarias para alcanzar una visión integral e integradora del proceso de desarrollo. Lenta-

mente, los sesgos economicistas se van destruyendo a través de los trabajos de grandes pensadores, entre ellos inclusive economistas, que demuestran la importancia de estas interrelaciones, retroalimentadas mutuamente, en desmedro o a favor de la población.

No se puede alcanzar el desarrollo social sin el crecimiento económico, y viceversa, el crecimiento económico sin equidad social no significa desarrollo.

Para una mayor valoración de lo social consideramos que se deben mejorar los indicadores, sobre todo de impacto de las políticas, programas y proyectos, así como apoyar la formulación de los diagnósticos sectoriales e intersectoriales.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Mundial. Marco conceptual sobre desarrollo, 1999.
- Carlos Sojo: El final de la política pública, IX Congreso Internacional del CLAD, sobre Reforma del Estado, Madrid, 2004.
- Consenso de San José – VI Conferencia Iberoamericana de Ministros de Administración Pública y Reforma del Estado, julio de 2004 www.clad.org.ve.
- Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) – Condiciones de vida de la población paraguaya, EIH – 2002.
- PNUD/ Naciones Unidas - Informe Nacional sobre Desarrollo Humano, Paraguay 2003. Informe de las Naciones Unidas a la Cumbre de Desarrollo Mundial.
- Rolando Franco - Grandes temas del desarrollo social en América Latina y el Caribe, en Desarrollo Social en América Latina, FLACSO, 2002.